



Nueva derecha: una golondrina no hace verano

CLAUDIO ORREGO

Alcalde de Peñalolén



“ Más allá de los deseos del ministro, es evidente que esa derecha todavía no existe... y no sabemos si llegará a existir”.

El ministro del Interior ha proclamado la existencia de una nueva derecha. Para avalarlo ha enumerado una serie de hechos: aumento del *royalty*, la suspensión de Punta de Choros a pesar de la Corema, la modificación de la ley antiterrorista para el tema mapuche a pesar del discurso previo de "mano dura", y el impulso de un Sernac financiero.

Sería ceguera no reconocer que estas actuaciones se han apartado de lo que se espera de una derecha ideológica y tradicional. Es cierto que en los primeros meses de gobierno se observa más pragmatismo que posturas preconcebidas. El rescate de los mineros es un ejemplo. En vez de tomar palco, el Gobierno asumió su plena conducción, encomendó a profesionales de una empresa estatal el liderazgo de la operación y adoptó un rol persecutorio contra los dueños de la mina.

¿De dónde vendría esta nueva derecha? Primero, de un Presidente que no es un derechista tradicional. Empresario con vocación política, Piñera votó que NO en el plebiscito y proviene de una familia demócratacristiana (con orgullo, dice él). Segundo, del paso de más de 20 años desde la derrota política de Pinochet, que hace que cada día sean menos los que aún defienden

su obra y justifican la violación a los derechos humanos. Finalmente, la última crisis económica cuestionó la noción clásica de un desarrollo económico basado sólo en el libre juego de oferta y demanda. No son pocos los "economistas derechistas" que hoy proclaman la importancia de buenas regulaciones, de un Estado fuerte y profesional, de reglamentar mejor los sistemas de incentivos a gerentes y gobiernos corporativos.

En otras palabras, no cabe duda de que existen factores ambientales que hacen verosímil un proyecto de una nueva derecha. Ahora bien, ¿han sido suficientes dichos factores para generarla? ¿Esta golondrina ha traído el verano? Más allá de los deseos del ministro, es evidente que esa derecha todavía no existe... y no sabemos si llegará a existir. Prueba de lo anterior es la creciente tensión entre la UDI y el Gobierno. Los primeros han reclamado insistente y públicamente por el escaso rol que les cabe en el gabinete, por la falta de claridad del proyecto político, por el exceso de pragmatismo y por la prevalencia de la tecnocracia por sobre la política.

A las dos almas de la Alianza se agrega un factor más importante: el de la profundidad del cambio. Así como muchos dicen que la renovación de la política no puede reducirse a un cambio de carné o caras, es legítimo pedirle a la nueva derecha algo más que un nuevo eslogan,

nombre o un menú de acciones provocadoras. Se requiere un nuevo proyecto. Algunos creen que basta con declararse más eficientes para ser re-electos. Eso menosprecia la inteligencia del país. La ciudadanía celebra un trabajo bien hecho (rescate a mineros) con la misma franqueza que crítica otro mal hecho (re-construcción).

Muchos preguntarán cómo podemos pedirle nuevo relato y proyecto a la derecha si la Concertación no tiene uno. Otros dirán "nadie los entiende: primero reclaman porque la derecha no cambia, y luego, cuando lo hace, la critican igual". Respecto de lo primero, sólo diría que dos ausencias no hacen una presencia. En efecto, en Chile, como en el resto del mundo, hacen falta ideas, proyectos y relatos nuevos para la política. La mera eficiencia o el deseo redistributivo no son suficientes para construir una visión de país y un nuevo modelo de desarrollo. Respecto de lo segundo, que no se me malinterprete. Me parece notable para Chile que tengamos una nueva derecha, profundamente democrática, tolerante y abierta a cambios sociales. Creo que eso le hace bien incluso a quienes estamos en la oposición, ya que nos exige profundizar y sofisticar nuestras propuestas. Lo único que quiero dejar claro es que una golondrina no hace verano. La dificultad del Presidente de desprenderse de sus empresas, el desprecio por la institucionalidad pública que significó el episodio de Punta de Choros y la oposición a reformar el binominal son señales de que todavía los deseos del ministro del Interior... son sólo eso.